

Cultura

Ruta por los estilos musicales y sus áreas de influencia

Dime a qué bar vas...

La oferta de música, enlatada y en directo, protagoniza la noche barcelonesa

ANA PÉREZ MARTÍN
SERGI SIENDONES
Barcelona

Dime a qué bar vas... y te diré cuál es tu estilo. De los locales de un Raval habitado por *indies* y *pakis* a los rockeros de toda la vida de Nou Barris, de los guiris perdidos por la plaza Reial a los agradables bares de silla y cantautor de la calle Balmes, de Razzmatazz y sus rockeros satélite a las concurridas y estrechas calles de Gràcia... la música sigue sonando noche tras noche a lo largo de toda la geografía barcelonesa. Cada lugar con su público, y cada público con su estilo musical. ¿Rock? ¿Jazz? ¿Flamenco? ¿Reggae? ¿Salsa? Vayamos por pasos.

Los modernos de Barcelona han convertido el Raval en su habitat natural, y tras ellos ha llegado el resto. La noche del que fue el barrio chino vive un buen momento, algo que confirma Irene, camarera del Manchester: "Aquí siempre hay gente y los dueños han sabido leer la situación, mucha gente viene por la cerveza a

CIUTAT VELLA, EPICENTRO

Ciutat Vella es el gran hormiguero de los modernos de la Ciudad Condal

RUTAS ESTILÍSTICAS

El rock duro y el heavy tienen una ruta que pasa por Marina, Poble Sec y Nou Barris

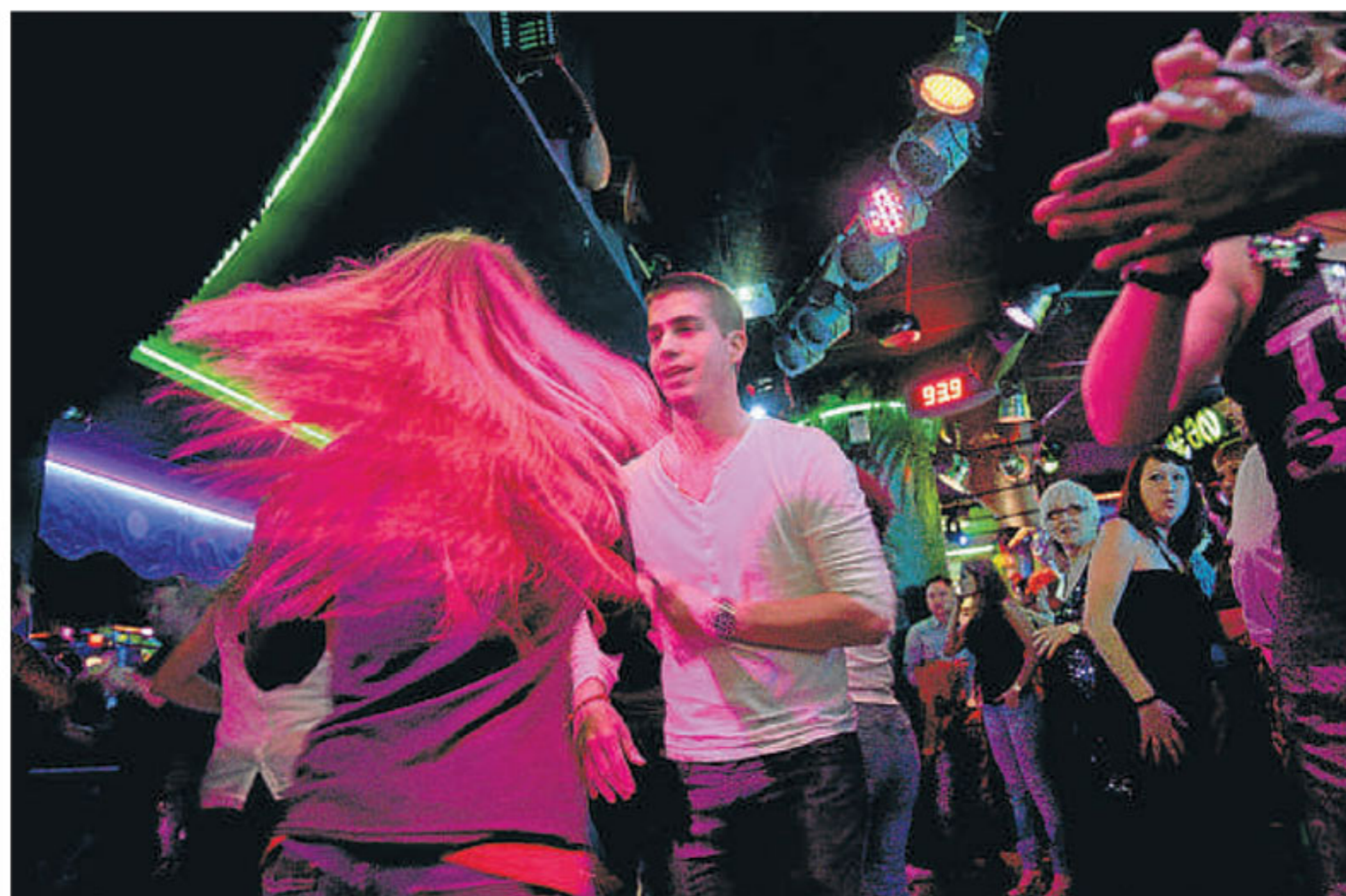
un euro durante la *happy hour*". Situado en la calle Vallbonzella, este pequeño local pensado por y para melómanos con especial debilidad por la cuna del punk inglés, un viernes por la noche está de todo menos vacío. Tan poco vacío como el amplio local que a tan sólo unos pasos Lui Maddocks acaba de abrir en la calle Tallers bajo el nombre de Nevermind, hermano de su homónimo de la calle Escudellers, ambos con el grunge y el skate como sellos de identidad. El nuevo bar incluye en su interior una *bowling* donde los socios pueden patinar durante el día, antes de que llegue el momento de servir cerveza y subir los decibelios.

Aunque Ciutat Vella sea el gran hormiguero de los modernos, la música de tintes *indies* -mezclada siempre con un poco de electrónica- llega también a otros rincones de Barcelona. El Niu de Poble Nou, por ejemplo,



Actuación de Amadeu Casas y August Tharrats en el Honky Tonk Blues Bar de Sants el pasado fin de semana

ALEX GARCIA



La discoteca de salsa Antilla se llena cada fin de semana con aficionados de todas las edades

XAVIER CERVERA

un local donde escuchar conciertos en directo rodeado de exposiciones de artistas emergentes, o algunos de los bares de Gràcia, como el Heliogabal, el Switch o el Vinilo, e incluso otros más alejados, como el Isladencanta, en Sant Andreu.

Dejando de lado el indie, los amantes de un ambiente más relajado donde escuchar a cantautores en acústico cuentan con un buen puñado de opciones en la calle Balmes, como el longevo Mediterráneo o sus vecinos Piopolo y Racó 69. La música en di-

recto es su marca, al igual que la del *gracienc* Alfa Bar, cuyas noches arrancan con música emergente catalana antes de convertirse en una pista de baile. "Si escuchas un grupo aquí, es posible que el año siguiente estén en el Primavera", explica con orgu-

llo su camarero, al mismo tiempo que nos recomienda acercarnos a su hermano mayor, el María, un imprescindible del barrio para los amantes del rock clásico. Carmelo Bellín, socio fundador, explica que los hijos de los primeros clientes de los ochenta ya empiezan a frecuentar la barra. De las nuevas generaciones también se llena el suelo del Ballbreaker, pero no su caja: "No tienen un duro, se toman una cerveza como mucho", lamenta Josep Ramón Serrano, para quien los problemas con los vecinos no son a causa del rock duro, sino de la ley antitabaco, que hace que la gente tenga que salir fuera a fumar. Un hábito alimentado por las ofertas de los lateros, a quienes muchos de los bares ahuyentan de sus puertas para evitar que los clientes se queden hasta tarde.

El rastro de rock duro y del heavy se puede seguir por toda la ciudad, desde el epicentro del género en la zona de Marina (Hijos de Caín, RockSound Music Bar, Mephisto, Crusader...) hasta el Psycho o el Hell Awaits del Poble Sec. Completarían la ruta antiguos locales de Nou Barris como el Zeppelin, cuyo entrañable dueño, apodado *Bon Amí*, cuenta que la oferta musical en el barrio está estancada desde hace años.

CONTINÚA EN LA PÁGINA 38 >>